

NOCHE Y DÍA (FRAGMENTOS)

Arturo Carrera.

...cada vez no sabemos qué son, la noche y el día.
Los antiguos les dieron nombres y metáforas y
advirtieron que estaban palpando a ciegas muy cerca
de la música, de la muerte y del amor.
El *carpe diem* del poeta Horacio (traducido vulgarmente
como “vive el día” —piensa mínimamente en el
venidero—), fue útil para aceptar una manera de vivir
que se agota en el instante presente, en la fugacidad
de un improbable recuento.
El *carpe noctem* de Luciano y de las anónimas *Mil y una
noches*, acentuó el carácter de *continuum* y nos dio
la figura del *carmen perpetuum*: un poema que no acaba
nunca —signo también de la inocente pregunta
humana: ¿quién soy?, ¿adónde vamos?, ¿cuánto durará
este día que sostiene la noche?

CARPE NOCTEM

Que la noche no nos preguntara nada.
Que sólo las lámparas encendidas para los amigos
dieran cuenta de un afecto remoto y excesivo.
Que no pudiera medirse el tiempo que guardó esa
promesa el gesto ciego de la intimidad —tan espontáneo
que ya no nos pertenece.

Que el silencio fuera el secreto de una anécdota
y
que la anécdota fuera tan insignificante
que en su aparente oscuridad durmiera
como un grillo.

Que lo que no sabemos qué es advenga para todos,
fingiendo todos saber que no lo saben.
Ellos preguntaron: “¿Cómo será esta noche?
¿Qué fin tendrá la noche?
¿Próspero o adverso?”

En el sentido una apuesta más secreta nos vigila
y olvida.

CARPE NOCTEM

Claridad de la luna, ahora,
y esas tres nubecitas súbitas
que recortan el cielo con sus
puntillas mentirosas

¿puedo rozarlas?

¿Es con mi escritura la mano de un adiós
parecido al de la infancia, cuando
mi madre se alejaba?

Mis pies reconocían
el sentido entero de su marcha.
El sentido oscuro que mi alma jamás tuvo.

El grito,
cuando en los sueños aparecían ya
mis hijos crecidos,
la luz clara de las palabras de ellos.

¿Y nosotros quiénes éramos?
¿Quiénes somos en el rapto nocturno?

CARPE NOCTEM

Queridos hijos que duermen
no a mi lado sino en los cuartos contiguos.
¿Por qué despierto miro eso que enredan
las veloces fuerzas en el sueño,
y aquello que por instantes domina
la verosimilitud de los durmientes?

¿Cuánto de mí hay en ustedes —que sufro?
¿Cuánto en placer de mí depende, suspendido
como un diablillo que sonrío en sueños
de una vida que yo también sostuve
cuando mi padre velaba por mí?

Una ilusión o réplica
a la inútil indagación: la obsesión de escribir,
para que el pudor se transforme en anécdota
y la impotencia gotee en el dolor.

Su mal (el mal
que vuelve útil la poesía) —jamás exento de
sinceridad. Su cuerpo, parece un habla
y palabras; y cuando me canso de ese hablar,
miro las imágenes.

No se mueven,
no fingen.

y a través de ellas una disposición casi obscena
de la atención intermitente
no explica el misterio —ni lo innegable de la noche
que no conoce la igualdad del miedo y dice con el monje:
“...duerme, duerme con ellos cada vez,
aunque ellos sean los mismos que despiertos
sufren como todos”.

CARPE NOCTEM

Chucena techa su choza;

sin duda en secreto,
el más remoto secreto
dado que la noche es el dado
y la alegría el arte de jugar ese instante.

un señuelo del tiempo

la carga del dado

Los techadores alinean las tejas
mientras hablan del campo;
levantan algunas,
limpian, raspan, adaptan otras, para que
cabalguen, perfectas, y que la nieve y el agua
se deslicen sin interrupción
como ahora las figuras en la luz bajo el sol
animadas, suspendidas
en los trinos, en los gorjeos de los pájaros.

De un lado, diría el Oriente,
las torcazas colombinas,
sus arrullos insistentes y del otro,
los gritos de los benteveos.

En el medio, parece,
en un nido erizado y enorme construido
sobre una antena en desuso,
el parloteo chirriante de los loros.

El golpeteo de un martillo
contra la teja que no quiere ceder su antigua forma,
ahora proviene de otro mundo.

atardece

mientras los loros custodian chillando
el nido hispido pero asombroso,
las golondrinas purpúreas barren con silbidos
el aire anaranjado y brillante que se oscurece
poco a poco.



KODAK SAFETY FILM

KODAK SAFETY FILM